

500132

6

La Prensa Austral

Durante Creces, 16-V-2000

Página



Marino Muñoz Lagos

Columnas de opinión

Natalicio de Gabriela Mistral

Gabriela Mistral nació el 7 de abril de 1889 en la norteña ciudad de Vicuña, en la casa signada con el número 759 de la calle Maipú. Todo esto en la provincia de Coyaquimbo y en los parajes increíbles del valle de Elqui. Este mismo valle que más tarde sería canto en la voz de nuestra peregrina, en los sueños de sus vastas errancias:

"El valle de Elqui, una tajadura heroica en la masa montañosa, pero tan breve, que aquello no es sino un torrente con dos orillas verdes. Y esto, tan pequeño que puede llegar a amarse como lo perfecto.

"Tiene perfectas las cosas que los hombres pueden pedir a una tierra para vivir en ella: la luz, el agua, el viento, los frutos, y qué frutos; Lengua que ha probado el jugo de un damasco y boca que ha mordido su higo morado no será sorprendido en otro por mejor cultura".

La recién nacida tiene los nombres de Lucila Godoy Alcayaga, hija de don Jerónimo Godoy y de doña Petronila Alcayaga. Viene de una familia de clase media, donde no faltan la casa y la merienda. El matrimonio se mantiene entre altas y bajas, según el genio y los proyectos del padre, hombre gustador de caminos que llevan de una parte a otra del norte chileno, conversador incansable, guitarrista, poeta. Quizás de aquí le llegan a la insigne Gabriela los ecos de la gracia.

El asunto es que la niña comenzó muy temprano a hacer versos. Las primeras letras se las enseñó su hermanastrita Emelina, quien, igualmente, le dio las nociones elementales de aritmética e historia sagrada. El talento de la pequeña superaba los conocimientos de su voluntariosa maestra. Cuentan que Gabriela aprendió el silabario en un mes, para devorar más tarde cuanto libro cayese en sus manos.

Luego de permanecer enseñando en las

vecindades de su tierra natal, se hizo andariega de su patria. Las ciudades distantes de la capital la alcanzaron a conocer en sus labores de maestra, hasta que llegó a Punta Arenas a mediados de 1918. No era fácil venirse hasta estas orillas por aquellos tiempos. Los recuerdos de la colonia penal, el motín de Cambiazo y el de los artilleros, le daban a la pequeña ciudad un matiz siniestro. Si el hombre o la mujer venían del norte del país, traían el anatema del castigo, de la relegación, del olvido. Gabriela Mistral venía con una misión específica, que era otra forma de penitencia.

Dicen que venía para reorganizar el Liceo de Niñas, chilenizar el territorio y más que todo eso para olvidar un amor imposible. Las dos primeras actividades eran relativamente fáciles de realizar, pero la tercera era difícil de vencer. El poeta Manuel Magallanes

Moure rondaba su cabeza, y más que todo, su corazón de mujer enamorada.

Pese a todo, nos conmueve el hecho de que en esta tierra haya pensado y madurado su primer libro, con un título fuertemente atado a su naturaleza: "Desolación". Por esos ríos de su canto van nuestras palabras que recogen las suyas en esas soledades y esos silencios que la rodearon durante su permanencia en Punta Arenas, capital del Territorio de Magallanes.

Mirando desde la ventana de su sala de clases o desde los cristales de su pieza de hotel, escribió aquellos versos inolvidables que dan nombre al libro "Desolación" en el alma y en las calles, impotencia ante el avance de los elementos, la tristeza de una tierra que "no tiene primavera", el largo invierno, la noche inmensa, la soledad que avanza, la quebrazón de las palabras ante lo desconocido; el mundo que se viene encima de su alma atormentada.

Gabriela Mistral (6 abril 1889) [artículo] Olga Lolas Nazrala

Libros y documentos

AUTORÍA

Lolas Nazrala, Olga

FECHA DE PUBLICACIÓN

2000

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Gabriela Mistral (6 abril 1889) [artículo] Olga Lolas Nazrala

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

[Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile](#)